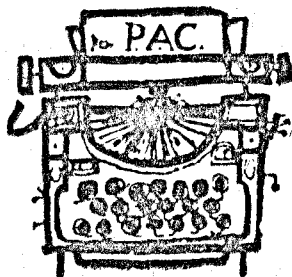


escrito a máquina

Pasado y presente de la Libertad



Durante todo el período virreinal este domingo —fiesta de la Santísima Trinidad— tenía para los nicaragüenses la solemnidad y el sentido de fiesta patria que hoy tiene para nosotros el 15 de Septiembre. Con la misma liturgia cívica de los desfiles, con aires marciales y festejos del pueblo paseaba por las calles de las ciudades el Estandarte real. En el libro de actas del Cabildo de León —capital entonces de la provincia— (F^o 26) se habla, respecto a esta fecha, de la tradicional

“promulgación de un bando para que todos los vecinos, republicanos y demás personas decentes asistan al paseo público en la festividad de la Sma. Trinidad que celebra esta ciudad en conmemoración de haberse fijado el Real Estandarte cuando se conquistó esta tierra para mayor gloria de Dios”.

Según otros documentos de la Iglesia, era también el día en que se dijo la primera misa sobre el suelo nicaragüense.

En la conmemoración flotaba —con otros colores— una idea de libertad y los que a sí mismos se llamaban “republicanos” —en el lenguaje renacentista de aquellos siglos— seguramente pensaban que la dignidad humana y las posibilidades de una vida civilizada para los nicaragüenses arrancaban realmente de esa fecha.

No se ha escrito una HISTORIA DE LA LIBERTAD en Nicaragua. No se ha estudiado el proceso de los diversos conceptos de libertad que han ido sucediéndose y contraponiéndose —generalmente a sangre y fuego— a través del desarrollo de nuestra nacionalidad.

Hay un total viraje desde esos “republicanos” de comienzos del Siglo XVIII —que desfilaron orgullosos con el estandarte real— a los también “republicanos” —pero ya con otro contenido— del Siglo XIX. Nuestros románticos libertadores de 1821 para quienes la libertad era una panacea, o el concepto de libertad de los próceres comerciantes (los verdaderos autores de la Independencia) que casi reducían la idea de libertad a la “libertad de comercio”, ¡qué lejos se encuentran de los hombres de la Guerra Nacional cuyo concepto de libertad ha entrado a debatirse en una trágica encrucijada entre ser o no ser! Son pocos años los que separan a las dos generaciones pero todo el lenguaje político de la libertad ha variado al enfrentarse con una realidad brutal, con la prueba del fuego donde no quedaban más que los extremos elementales en tensión: o libertad o muerte.

Pero si saltamos a nuestro tiempo, volvemos otra vez a encontrar un enfrentamiento, ahora absolutamente nuevo, de dos sentidos de la libertad. Es la repercusión sobre nosotros de la gran polémica mundial: la idea totalitaria de la libertad: “Sólo cuando el Estado es libre, el hombre es también libre”, y la idea de libertad del individualismo: “Sólo cuando el hombre es libre, el Estado también lo es”.

Hemos llegado a un capítulo de la historia en la cual la fecha que antaño se celebraba en este día —la fecha en que Nicaragua comienza a ser cristiana— cobra un relieve nuevo. No porque querramos resucitar (como pensábamos cuando jóvenes, enamorados de las gentes heroicas de la Conquista) el espíritu de una Cristianidad conquistadora, impositiva y beligerante o de un cristianismo constantiniano que confunda y mezcle la Iglesia y el Evangelio con una determinada Civilización o con un determinado sistema político, sino porque ya no queda otra posibilidad de ser libre que volviendo a tomar el hilo de esos Evangelios que comenzaron a ser conocidos en Nicaragua en un día, como hoy, de la Santísima Trinidad.

El Estado dictatorial o totalitario, cada vez más libre CONTRA el hombre, ha llegado a donde todos sabemos: al espanto de miles de crímenes desde arriba. Y su oponente, el mundo democrático ya vemos a dónde está llegando: a los repelentes crímenes desde abajo que hoy conmueven al mundo. Esa es la realidad de nuestro tiempo: buitres devoradores que vuelan ARRIBA desde la potestad estatal. Hienas que devoran ABAJO desde la potestad anónima del demos.

¿Qué queda?

Sólo queda ese Evangelio cuya esencia es el amor al prójimo. Su gran novedad permanente —su “buena nueva”— que es el mandato de hacernos prójimos de los demás —es el único baluarte de la libertad humana y de la vida misma del hombre, en ese fuego cruzado de crímenes que está liquidando a la humanidad moderna.

PABLO ANTONIO CUADRA